

RETIRO OCTUBRE

Effetá

Mc 7,31-37

PREPARANDO EL CORAZÓN

Disponer en el altar o lugar de oración, una Biblia abierta en el texto: Deuteronomio 6:4-9, a un costado la palabra ¡ABRÉTE!, escrita en grande de manera que sea visible para todos.

Invitara todos los participantes a quedarse un momento en silencio escuchando los ruidos que puedan sentir, luego compartir la experiencia con la pregunta

- ¿Qué impedimentos tuve para captar los sonidos del entorno?

Terminar el momento proyectando o escuchando este video.

CANTO: [ABRE MIS PUERTAS.AIN KAREM \(FUEGO Y ABRAZO\)](#)

UN MOMENTO PARA ABRIR LOS OIDOS Y EL CORAZÓN

Para vivir escuchando a Jesús, hemos de dar un paso decisivo: Abrir nuestro corazón, nuestra mente y la vida entera al trabajo que Jesús está haciendo ya en nosotros. Si nos reunimos con el corazón bloqueado, «sordos/as» a sus llamadas y sin una comunicación abierta entre nosotros, la palabra que necesitamos oír de Jesús es: «**ÁBRETE**».

En tu experiencia de seguidor/a de Jesús:

- ¿Has sentido alguna vez que no puedes escuchar el mensaje de los demás?
- ¿Qué no puedes comunicar el tuyo?
- ¿Conoces personas que siguen a Jesús sin realmente escuchar su palabra?



UN MOMENTO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS AL SEÑOR, POR SU PALABRA

Voy a escuchar a Dios. Jesús me va a hablar. ¿Qué me dirá en este momento de mi vida?

Después de oír tantas palabras, noticias, ruidos... ahora tengo la suerte de poder escuchar la Buena Noticia de Jesús».

TEXTO: Evangelio según San Marcos 7,31-37.

“Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos.

Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua.

Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», que significa: «Ábrete». Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.

Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistía, ellos más lo proclamaban y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

PARA REFLEXIONAR

- Buscar un lugar silencioso y cómodo, si es posible prender una velita y leer el texto varias veces subrayando las palabras que me hacen sentido.
- Medito en el mandato de Jesús: ¡Ábrete! ¿Qué me dice?
- ¿Qué novedad de la sociedad o de la congregación me siento llamada/o a escuchar?



UN MOMENTO PARA VIVIR EL PERDÓN POR MI SORDERA

Abrirme a escuchar es estar atenta/o a lo que me rodea, al camino, a quienes están cerca, esta experiencia se repite en las Sagradas Escrituras, es la experiencia de los discípulos de Emaús “Luego del diálogo sobre lo que ha sucedido, viene la Palabra de Dios, contenida en las Escrituras, y la Fracción del Pan. El Resucitado escudriña las Escrituras para los que van a Emaús y aporta los significados de lo acontecido con el Cristo. Al revelarles la voluntad de su Padre, les da razones para esperar (cf. 1 Pe 3,15). Y lo hace de tal modo que abre sus ojos, ya no para seguir caminando a Emaús, sino para volver a Jerusalén, lugar de identidad y misión. Arden sus corazones, porque no han perdido sus oídos de discípulos (cf. Is 50,4-5). Reconocen la sabiduría de Dios y se abren a la novedad del Reino como fuerza de salvación y renovación gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo.” OO.PP 23

Las orientaciones Pastorales 2023 – 2026, nos señalan que el encuentro con Jesús en su Palabra, en la Eucaristía y en la realidad social, política, económica y cultural es la que nos da identidad y misión, me pregunto:

- ¿Cuándo me he sentido «sordo/a» para escuchar a Jesús y «mudo/a» para confesarlo?
- ¿Cuáles son mis resistencias? ¿qué haré para superarlas?

UN MOMENTO PARA DARME A JESÚS QUE ME HABLA

La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión”. Los pastores, por lo tanto, debemos escuchar a nuestros hermanos, discerniendo “lo que el Espíritu dice a la Iglesia no solos, sino escuchando al Pueblo de Dios. OO.PP 23-26

Terminar este momento compartiendo lo que has reflexionado durante el día, las siguientes preguntas te pueden ayudar:

- ¿Cómo sueñas la Congregación en un futuro no muy lejano?
- ¿Sientes nostalgia del pasado o ya sientes que tu corazón se ha abierto con esperanza y docilidad hacia el futuro?

Concluir orando con este canto: [Enámorate - CD Enamórate](#)



ANEXOS

PAPA FRANCISCO

Homilía en la Plaza de San Pedro
Domingo 6 de septiembre de 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de hoy (Mc 7, 31-37) relata la curación de un sordomudo por parte de Jesús, un acontecimiento prodigioso que muestra cómo Jesús restablece la plena comunicación del hombre con Dios y con los otros hombres. El milagro está ambientado en la zona de la Decápolis, es decir, en pleno territorio pagano; por lo tanto, ese sordomudo que es llevado ante Jesús se transforma en el símbolo del no-creyente que cumple un camino hacia la fe. En efecto, su sordera expresa la incapacidad de escuchar y de comprender no sólo las palabras de los hombres, sino también la Palabra de Dios. Y san Pablo nos recuerda que «la fe nace del mensaje que se escucha» (Rm 10, 17). La primera cosa que Jesús hace es llevar a ese hombre lejos de la multitud: no quiere dar publicidad al gesto que va a realizar, pero no quiere tampoco que su palabra sea cubierta por la confusión de las voces y de las habladurías del entorno. La Palabra de Dios que Cristo nos transmite necesita silencio para ser acogida como Palabra que sana, que reconcilia y restablece la comunicación.

Se evidencian después dos gestos de Jesús. Él toca las orejas y la lengua del sordomudo. Para restablecer la relación con ese hombre «bloqueado» en la comunicación, busca primero restablecer el contacto. Pero el milagro es un don que viene de lo alto, que Jesús implora al Padre; por eso, eleva los ojos al cielo y ordena: «¡Ábrete!». Y los oídos del sordo se abren, se desata el nudo de su lengua y comienza a hablar correctamente (cf. v. 35). La enseñanza que sacamos de este episodio es que Dios no está cerrado en sí mismo, sino que se abre y se pone en comunicación con la humanidad. En su inmensa misericordia, supera el abismo de la infinita diferencia entre Él y nosotros, y sale a nuestro encuentro. Para realizar esta comunicación con el hombre, Dios se hace hombre: no le basta hablarnos a través de la ley y de los profetas, sino que se hace presente en la persona de su Hijo, la Palabra hecha carne. Jesús es el gran «constructor de puentes» que construye en sí mismo el gran puente de la comunión plena con el Padre.



ANEXOS



Pero este Evangelio nos habla también de nosotros: a menudo nosotros estamos replegados y encerrados en nosotros mismos, y creamos muchas islas inaccesibles e inhóspitas. Incluso las relaciones humanas más elementales a veces crean realidades incapaces de apertura recíproca: la pareja cerrada, la familia cerrada, el grupo cerrado, la parroquia cerrada, la patria cerrada... Y esto no es de Dios. Esto es nuestro, es nuestro pecado.

Sin embargo, en el origen de nuestra vida cristiana, en el Bautismo, están precisamente aquel gesto y aquella palabra de Jesús: «¡Effatá! – ¡Ábrete!». Y el milagro se cumplió: hemos sido curados de la sordera del egoísmo y del mutismo de la cerrazón y del pecado y hemos sido incorporados en la gran familia de la Iglesia; podemos escuchar a Dios que nos habla y comunicar su Palabra a cuantos no la han escuchado nunca o a quien la ha olvidado y sepultado bajo las espinas de las preocupaciones y de los engaños del mundo.

Pidamos a la Virgen santa, mujer de la escucha y del testimonio alegre, que nos sostenga en el compromiso de profesar nuestra fe y de comunicar las maravillas del Señor a quienes encontramos en nuestro camino.

